

LAS CRUZADAS



Copyright (c) 1994, 1995 Compton's NewMedia, Inc. All Rights Reserved
Archivo MAS, Barcelona

Oriente las cruzadas (1095–1270)

Desde los tiempos primitivos de la Iglesia, los cristianos visitaron los Santos Lugares de Palestina. Después de la conquista de ésta por los árabes (637), Omar no inquietó la devoción de los peregrinos, conformándose con imponerles tributo.

La dinastía de los fatimitas, se apodera de Palestina y Egipto en el S.X y empieza a perseguir a los cristianos cruelmente.

La persecución fue en aumento con la entrada en Jerusalén de los turcos en 1076. Con ello, el Papa Gregorio VII concibió la idea de arrastrar a la Europa cristiana a rescatar los Santos Lugares de los musulmanes.

Uno de sus sucesores, Urbano II, a finales del S.XI predicó la cruzada.

Las causas de las cruzadas son varias:

1.Religiosas: La más importante al principio. Recuperar el Santo Sepulcro y arrojar a los turcos Seldjúcitas que maltrataban a los cristianos. También querían la vuelta de los griegos cismáticos al seno de la Iglesia.

2.Sociales: El ardor de los señores feudales.

3.Políticas: Proteger la civilización cristiana de occidente de la amenaza musulmana.

PRIMERA CRUZADA.

Surgió por el llamamiento del Papa Urbano II al emperador de Oriente Alejo Comneno, contra los turcos que sitian Constantinopla.

Predicó en el concilio de Clermont–Ferrand (1095), concedió indulgencia plena a los que se alistaran y excomulgaba a todo el que se aprovechara de la ausencia de los cruzados. También por la predicación de Pedro el Ermitaño, que vio en Tierra Santa las vejaciones a los peregrinos. Consiguió un ejército de 18.000

peregrinos, sin armas ni comida lo que supuso la muerte de la gran mayoría.

Se formaron 4 ejércitos, que siguieron itinerarios distintos. Eran unos 60.000 al mando de Godofredo de Bullón, el conde Raimundo de Tolosa, Roberto de Flandes Faltaron los excomulgados reyes de Francia e Inglaterra.

Hechos: – Toman Nicea después de un mes de sitio en 1097.

Derrotan al ejercito de Solimán en Dorilea 1097.

Conquistan Edesa y Antioquía en 1098.

Conquista Jerusalén el 15-julio-1099 con cinco semanas de cerco.

Godofredo de Bullón, rehusa ser rey de los territorios y se conforma con ser el defensor del Santo Sepulcro. El reino de Jerusalén queda como monarquía feudal, estableciéndose las ordenes de Hospitalarios, Templarios y Caballeros teutónicos para defender a los peregrinos en Palestina.



SEGUNDA CRUZADA.

Se origina por la pérdida de Edesa (1114) a manos de los turcos que comprometía Antioquía y Jerusalén.

Viene predicada por San Bernardo (1146), abad de Claraval por encargo del Papa Eugenio III. La dirigieron Conrado III de Alemania y Luis VII de Francia en 1147.

Conrado con más de 100.000 soldados sigue la ruta del Danubio, llegando a Constantinopla. La perfidia de los griegos hace que pierda parte del ejercito, siendo acosado por los turcos y padeciendo el hambre y las enfermedades en el desierto de Asia Menor.

Luis cae prisionero de los turcos.

Los dos se reúnen en Jerusalén, pero fracasan en el sitio de Damasco (1148)., siendo la cruzada un autentico fracaso.



El papa Urbano II predica la Primera Cruzada en Clermont (1095), según una antigua xilografía. En la enseña se lee la divisa «Dios lo quiere».

TERCERA CRUZADA.

El detonante fue la conquista por parte de Saladino de Egipto, Siria y Mesopotamia (1171–1184), derrotando y captura a Guy de Lusignan en la batalla de Tiberiades (1187), entrando triunfante en Jerusalén, por lo que a los cristianos sólo les queda Tiro, Trípoli y Antioquía.

La predica Guillermo arzobispo de Tiro (1189), poniéndose al frente del Emperador de Alemania Federico Barbarroja, el Rey de Francia Felipe Augusto y el Rey de Inglaterra Ricardo Corazón de León ese mismo año.

Federico parte siguiendo la ruta terrestre, venciendo a los turcos en Iconio, pero muere ahogado al atravesar el río Selef (1190).

Ricardo y Felipe siguen la ruta marítima. Ricardo se apodera de Chipre y se la da a Guy Lusignan. Luego se juntan Ricardo y Felipe ante Tolemaida (San Juan de Arce) tomándola en 1191. Las discordias entre ambos soberanos, acaban con el regreso a su país del francés 1192. Ricardo permanece derrotando a Saladino en dos batallas, aunque regresa al saber de los planes de su hermano Juan y del rey de Francia para quitarle el trono (1192).

Ricardo consigue parte de la costa de Palestina, con San Juan de Arce como capital, pero deja Jerusalén en manos de los musulmanes.

CUARTA CRUZADA.

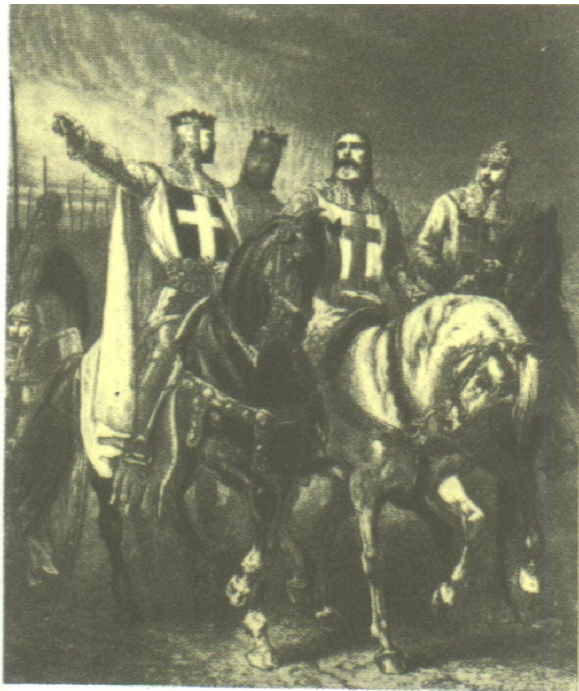
A la muerte de Saladino, se produjo una fragmentación del imperio, por lo que un puñado de caballeros alemanes tomaron muchas ciudades de Palestina. La falta de poder hacía muy favorable la toma de Jerusalén.

El Papa Inocencio III, manda predicar a su legado Pedro de Capua y a Fulco de Neuilly. La dirigen Balduino de Flandes y Bonifacio de Monferrant, con la participación de muchos caballeros franceses pero de ningún monarca (1199).

Para dirigirse a Egipto, los cruzados habían pactado con Venecia el alquiler del medio de transporte (1201). Pero al no poder pagarlo, toman la ciudad de Zara a los húngaros para beneficio de los venecianos a pesar de la oposición pontificia.

Tras invernar en Zara, siguieron su misión aunque por una suma de dinero, en 1203, tomaron Constantinopla para volver a situar en el trono a Isaac el Angel en vez de su hermano Alejo III que lo destronó. Una vez tomada la ciudad al asalto, no se cumplió con el pago por lo que los cruzados tomaron la ciudad y la saquearon (1204).

El resultado fue la creación del Imperio Latino en Constantinopla (1204), con régimen feudal y sobre las ruinas del Imperio griego. Balduino de Flandes es elegido Emperador, aunque atacado por el norte por los búlgaros y minado por la hostilidad griega, el Imperio desaparece en 1261.



Los caudillos de la Primera Cruzada: Godofredo de Bouillon, Roberto de Flandes, Raimundo de Tolosa y Bohemundo de Tarento. Grabado del siglo XIX.

QUINTA CRUZADA.

Juan de Briena, rey de Jerusalén, pierde la ciudad por lo que pide ayuda a occidente.

Inocencio III en el IV Concilio de Letrán (1215) la predica y Honorio III la desarrolla. Juan de Briena, con un ejército al mando de Andrés de Hungría, se dirige a Egipto y toma Damietta tras 18 meses de sitio (1219). El Sultán de Egipto les ofrece Jerusalén por Damietta a lo que los cruzados rehusan. Más tarde por discordias internas y la inundación del Nilo, se ven obligados a abandonar Egipto en 1221.

Se obtuvo del Sultán, autorización para que los peregrinos pudieran visitar Jerusalén, cediendo los derechos de la ciudad a Federico II.

SEXTA CRUZADA.

Federico II, emperador alemán, se había comprometido a realizar una cruzada pero sus dilaciones y conducta le supusieron la excomunión.

En 1228 se dirige a San Juan de Arce, obteniendo del Sultán de Egipto, mediante negociaciones (1229), las ciudades de Jerusalén, Belén, Nazaret, Tiro y Sidón, con la condición que la mezquita de Omán y sus dependencias quedarían en manos musulmanas a cambio de que los occidentales no atacaran al Sultán. La paz duró 10 años (1228–1239).

SEPTIMA CRUZADA.

En la primera mitad del S.XIII los mongoles de Gengis–Kan devastaron los territorios entre China y el Mediterráneo. Algunos pueblos del Turquistán ofrecieron sus servicios al Sultán de Egipto y los turcos se apoderaron de Jerusalén, degollando a todos los habitantes.

Inocencio IV predica la cruzada en el concilio de Lyon y Luis IX se pone al frente de la expedición que se dirige a Egipto en 1248 para conquistar Palestina por el sur.

En 1249 se apoderan de Damietta y cuando se dirige a El Cairo es detenido por el fuego griego y la crecida del Nilo, sufriendo un desastre en Mansurah donde cae prisionero. Para su libertad, devuelve Damietta y una enorme suma de dinero.

Tras su liberación en 1250 está tres años por Palestina, regresando a Francia tras la muerte de su madre, la regente Blanca de Castilla (1254).

OCTAVA CRUZADA.

Los mongoles toman Siria en 1260 y el Sultán de Egipto conquista todas las ciudades cristianas de Palestina, excepto Tolemaina.

Luis IX, siguiendo los consejos de su hermano Carlos d'Anjou, se dirige a Túnez para convertir al Sultán, hacerse su aliado y continuar hacia Palestina. Pero poco después de desembarcar, el rey francés muere de peste frente a Cartago el 25–08–1270.

En 1291 sucumbe Tolemaina, última plaza cristiana en Tierra Santa.

CONCLUSIONES.

Las cruzadas no consiguieron tomar Tierra Santa, ya que tenían que enfrentarse a los poderosos turcos seldjúcidas y los árabes de Egipto.

Lo que si se consiguió fué:

Desde el punto de vista social.

Mejorar las relaciones entre las naciones cristianas de Occidente para combatir al infiel.

La comunidad de intereses y peligros de los cruzados, debilitaron las luchas del feudalismo.

Fortaleció la autoridad del monarca, al no tener que luchar contra los grandes vasallos.

Se elevó el nivel moral del pueblos por el interés espiritual de la lucha.

Desde el punto de vista político.

Impidieron que los turcos y árabes, intentaran la conquista de Europa, retrasando la conquista de Constantinopla cuatro siglos.

Los señores feudales, al ausentarse y someterse a unas normas, aprendieron a obedecer.

Desde el punto de vista militar.

Los cruzados se acostumbraron a la disciplina y perfeccionaron el arte militar.

Se instituyeron torneos, como escuela militar de los caballeros.

Desde el punto de vista comercial.

Los frecuentes viajes y los contactos con Oriente, fomentaron el comercio y la marina. Los puertos de Venecia, Génova, Pisa, Marsella aumentaron de tráfico.

Se perfeccionaron cultivos e industrias, aportando nuevas mercancías al mercado Europeo, como la caña de azúcar, las especias

Desde el punto de vista cultural.

Se desarrollan el estudio de la geografía y del arte de navegar.

Los conocimientos que los árabes tenían de las matemáticas y la medicina se aprovecharon.

Se desarrolló la literatura de naturaleza heroica y de aventuras.

Bibliografía:

- Enciclopedia Coptons.
- Enciclopedia Salvat.
- Enciclopedia Encarta 98.
- Internet, bigrafía de las cruzadas.



Miniatura de fines del siglo XIII que representa a los cruzados durante el asedio de Jerusalén. Biblioteca del Seminario, Padua. La «ciudad santa» sufrió diversas vicisitudes: conquistada por los cristianos en 1099, en 1187 cayó en poder de Saladino.